

La realidad de los monumentos arqueológicos en el Perú: una perspectiva desde Tambo Viejo

The reality of archaeological monuments in Peru: a view from Tambo Viejo

Lidio M. Valdez

<https://orcid.org/0000-0002-7300-0680>

University of Calgary, Canadá

lidiog@yahoo.es

RESUMEN

En el Perú tenemos el privilegio de contar con una enorme riqueza de monumentos arqueológicos que se encuentran dispersos a lo largo y ancho del país. Sin embargo, a lo largo de los tiempos no hemos logrado conocer cómo hacer uso efectivo de esta riqueza, mucho menos cómo preservarla para las futuras generaciones. En su lugar, somos observadores pasivos de cómo los monumentos arqueológicos permanecen en el olvido y en abandono, o en efecto, son arrasados bajo el pretexto del “desarrollo” y “progreso.” Nuestra historia no escrita desaparece frente a nuestros ojos y no tenemos la voluntad siquiera de frenar la destrucción. La historia del sitio arqueológico de Tambo Viejo del valle de Acarí que aquí discuto, posiblemente, también es la historia de muchos otros monumentos arqueológicos, una historia desalentadora y decepcionante. Con la reflexión que aquí se presenta, tal vez se pueda empezar a recapacitar y buscar soluciones que permitan salvaguardar a los sitios arqueológicos. Estoy convencido que podemos hacer más, y debemos hacer más.

Palabras clave: monumentos arqueológicos, conservación, protección, investigación.

ABSTRACT

In Peru, we have the privilege of having an enormous wealth of archaeological monuments that are scattered throughout the country. However, over time we have not

RECIBIDO: 30/11/2022 - ACEPTADO: 31/08/2023 - PUBLICADO: 07/12/2023

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

managed how to make an effective use of this wealth, much less how to preserve it for future generations. Instead, we are passive observers of how archaeological monuments remains forgotten and neglected or are in effect swept away under the pretext of “development” and “progress.” Our unwritten history disappears before our eyes, and we have no will to even stop the destruction. The history of the archaeological site of Tambo Viejo in the Acari Valley that I discuss here is possibly also the history of many other archaeological monuments. With the reflection presented here, perhaps, it is possible to begin to reconsider and look for solutions that allow archaeological sites to be safeguarded. I am convinced that we can do more, and we should do more.

Keywords: archaeological monuments, conservation, protection, research.

INTRODUCCIÓN

Alrededor del año 1617, el padre Antonio Vázquez de Espinosa llegó al pequeño poblado de Acarí procedente de España. Entre muchas cosas, llamaron la atención del padre Vázquez de Espinosa los “edificios curiosos de los antiguos” que se encontraban al lado opuesto del poblado de Acarí. En tanto que nunca llueve en la región, el padre presagió que los edificios estarían intactos por siempre:

Dies y ocho leguas de la Nasca al sur esta el valle y pueblo de Hacari [...], y aunque por la costa del mar es mas de 550 leguas no llueue [...] en algunas partes cae vn rosio muy menudo que en aquel Reino llaman garua [...] y assi en el camino que hay de la Nasca al valle de Hacari a las 15. leguas comiençan vnas lomas que llegan casi al dicho valle de Hacari, que serán mas de tres leguas [...], el valle es grande y abundante de agua [...]; está el pueblo de la mar obra de media legua, ay en el valle alguna arboleda, y muchos edificios curiosos de los antiguos que oy permanecen, y estarán siempre de vn mismo ser, en pie, porque como [nunca] llueve en estos llanos no reciben daño. (Vázquez de Espinosa, 1948, p. 460)

El documento de Vázquez de Espinosa convierte a Tambo Viejo en uno de los sitios arqueológicos de la costa sur documentado en tiempos muy tempranos. Esta es una particularidad, especialmente si se toma en consideración que muchos otros sitios arqueológicos recién han sido registrados, mientras otros todavía están a la espera de serlos. A su vez, lo sostenido por Vázquez de Espinosa concerniente a que los edificios de los antiguos “estarán siempre” merece una reflexión, teniendo en consideración el estado actual de las referidas ruinas. Dicho esto, el objetivo de esta discusión es tomar como punto de partida el caso particular de Tambo Viejo y evaluar la importante interrogante: ¿qué es lo que se tiene – y debe – hacer para garantizar la protección de los monumentos arqueológicos?, y ¿cuál es el futuro de sitios arqueológicos como Tambo Viejo? La situación actual es alarmante no sólo para Tambo Viejo y otros sitios arqueológicos del valle de Acarí, sino que ésta es también la penosa realidad que se observa a lo largo del territorio nacional. Para contextualizar la discusión, primero se hace una breve referencia a la historia de las investigaciones arqueológicas efectuadas en el valle de Acarí, seguido de un esbozo a la primera investigación arqueológica realizada en Tambo Viejo.

LAS PRIMERAS REFERENCIAS

Entre finales del siglo XIX e inicios del XX, se dio un creciente interés en la exploración y la investigación en los diversos campos de las ciencias. En el campo de la arqueología peruana, Max Uhle jugó un rol de particular importancia al prestar atención al estudio de las antiguas culturas del área andina. Durante sus recorridos a lo largo del país, Uhle llegó al valle de Acarí, especialmente al sitio de Chaviña (Lothrop y Mahler, 1957, p. 3). La visita parece haberse dado a inicios del siglo XX (Valdez, 2020, p. 9). Posteriormente, en 1913, Hrdlička recorrió un buen tramo del valle de Acarí, llegando, por ejemplo, a Tambo Viejo. Efectivamente, Hrdlička (1914) anotó que “a 16 millas de Chaviña y al lado opuesto del poblado de Acarí, están las extensas e interesantes ruinas conocidas como Tambo Viejo” (p. 29). Así, Hrdlička viene a ser el primero en identificar a las mencionadas ruinas con el nombre de Tambo Viejo. Además, señaló que las ruinas consisten en cimientos de muros, muros de casas, y dos *huacas*. Hrdlička también dio a conocer que los muros habían sido construidos con cantos rodados unidos con argamasa, mientras que la parte superior era de adobes (Menzel et al., 2012, p. 415).

En el tiempo que Hrdlička recorrió el valle, Acarí era apenas un poblado bastante pequeño y estaba ubicado en la margen izquierda del río. En la sección inferior del cerro, ubicado muy próximo al poblado de Acarí, Hrdlička (1914, p. 30) también observó los “restos de construcciones antiguas hechas en piedra” que habían sido edificadas sobre terrazas. Este es el sitio conocido actualmente como Sahuacarí. Finalmente, en la sección del valle que recorrió, notó numerosos testimonios pertenecientes a las poblaciones antiguas del valle, como ruinas y cementerios. Posteriormente al recorrido de Hrdlička, es posible que otros investigadores también llegasen al valle de Acarí. Este es, por ejemplo, el caso de Alfred L. Kroeber (1944, p. 5, 23), quien visitó el ya conocido sitio de Chaviña (Valdez, 2020, p. 9).

LA EXPEDICIÓN CAMINOS DEL INKA

A comienzos de la década de 1950, Victor W. von Hagen (1955, 1976) inició la exploración del camino real inka que atravesó la costa peruana. Teniendo en consideración la posición de Tambo Viejo, asociado al camino real inka de la costa y otro que partía en dirección a la sierra, von Hagen (1955, pp. 231-232) seleccionó a este sitio para los propósitos de un estudio arqueológico. Poco tiempo después, von Hagen se puso en contacto con John H. Rowe indagando si alguien de Berkeley (University of California) podría llevar adelante una investigación etnohistórica de los caminos inka de la región, información que era fundamental para los propósitos de una investigación arqueológica en Tambo Viejo (figura 1). La respuesta de Rowe fue inmediata y propuso a Dorothy Menzel, quien recién había terminado con el análisis de la cerámica de tiempos inka proveniente de los valles de Ica y Chincha (Valdez, 2018).

Con la aprobación de von Hagen, Menzel pasó varios meses efectuando el estudio etnohistórico; de este modo, estaba preparada para tomar parte en la investigación arqueológica de Tambo Viejo. Por coincidencia, este también fue el periodo

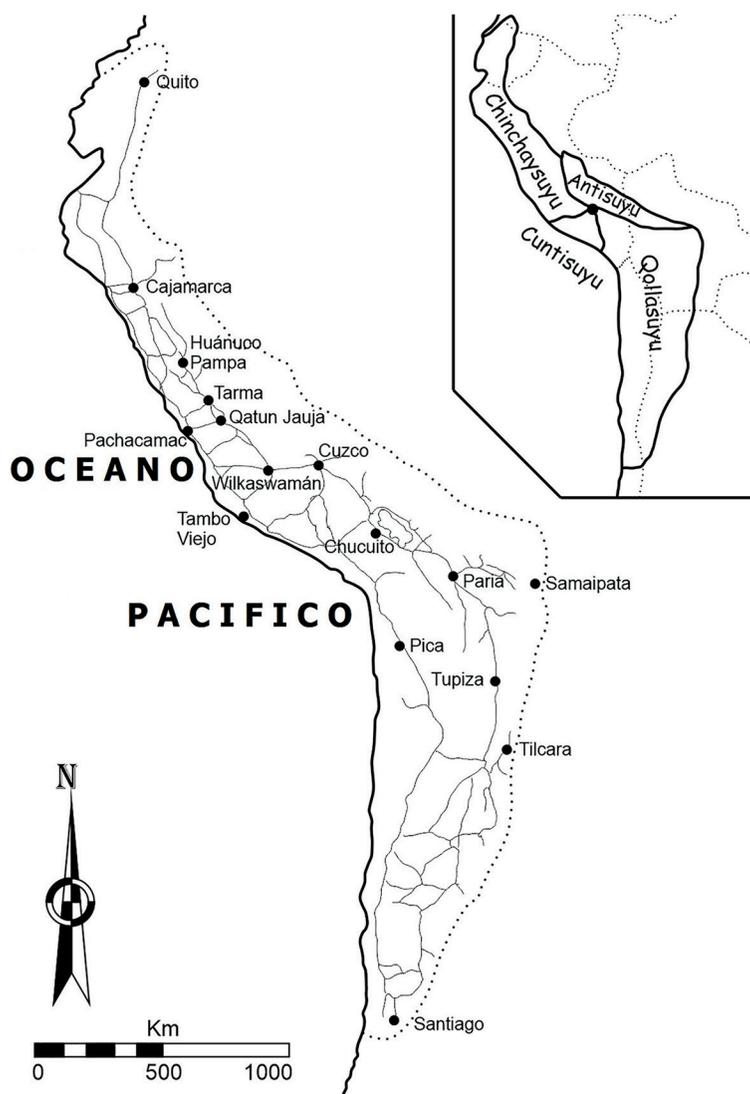


Figura 1. Ubicación de Tambo Viejo en el Tawantinsuyu.

que Menzel contrajo matrimonio con Francis A. Riddell. La pareja de recién casados estaba interesada en tomar parte activa en la investigación de Tambo Viejo. Esta decisión se la comunicaron a von Hagen, quien no tardó en aceptar la propuesta (Kent, 2005, p. 15). Así, Menzel y Riddell partieron de un puerto de Nueva York el 18 de febrero de 1954, llegando al puerto del Callao el 5 de marzo del mismo año.

Todo empezó con un recorrido aéreo. La expedición completa, incluidos los recién llegados arqueólogos Fritz y Dorothy Riddell de la Universidad de California, llenamos el pequeño avión de un solo motor y volamos sobre la tierra grisácea para obtener una primera vista comprensiva del terreno. Después de cubrir aproximadamente trescientas millas durante las cuales filmamos muchas de las secciones oscuras, regresamos al aeropuerto de Lima y nos preparamos para una inmediata prospección del terreno. (von Hagen, 1955, p. 206)

Luego de superar una serie de requerimientos y obstáculos que los retrasó en Lima, la expedición finalmente partió hacia el sur, visitando en su trayecto varios sitios inka. Al respecto, von Hagen (1955) señalaba que “por primera vez los Riddell vieron uno de los caminos más antiguos, y aunque Dorothy pasó meses investigando para este viaje y conocía la historia y la ubicación de los caminos mejor que nadie, la realidad era una fuente constante de asombro para ella” (p. 211). Luego, von Hagen agregó que “después de viajar doscientas cincuenta millas, alternando desiertos y valles angostos, y donde ubicamos e identificamos muchas sucesivas estaciones en el curso del antiguo camino [...] llegamos por fin a los altos Cerros de Chocavento. Debajo de estos hay un valle angosto sostenido por altas paredes de arena blanca y es Acarí” (1955, pp. 230-231). De este modo, un 30 de marzo de 1954, la expedición había llegado a Tambo Viejo, donde Menzel y Riddell se quedaron hasta el 11 de mayo efectuando la primera investigación arqueológica en el sitio.

LA PRIMERA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Menzel y Riddell establecieron su campamento en el mismo sitio arqueológico. La razón parece haber sido que el poblado de Acarí estaba a 3 km al norte del sitio y en la margen opuesta del río. Al decir de von Hagen (1955, p. 232), Menzel y Riddell decidieron establecer su campamento en la cima de la pirámide más alta del sitio, lugar que les permitió tener una buena visibilidad sobre el área. Una vez establecidos, y con los otros integrantes de la expedición que habían regresado a Ica, Menzel y Riddell efectuaron la primera investigación arqueológica de Tambo Viejo entre el 3 de abril y el 11 de mayo (figura 2). Estos investigadores sabían que tenían un tiempo bastante limitado, especialmente considerando que el objetivo de la investi-



Figura 2. Dorothy Menzel en Tambo Viejo, 1954.

gación fue determinar, en lo posible, todo lo relacionado a la historia de ocupación de Tambo Viejo.

Riddell llevó un diario personal donde anotaba todo lo acontecido. Por ejemplo, en su entrada del 7 de abril, escribió: “durante la mañana hicimos un examen de los diferentes componentes de las ruinas de Tambo Viejo. Encontramos un área que sin duda alguna fue la habitación principal durante el periodo de ocupación inka del sitio. Un área inmediata donde hay depresiones y que parecen chullpas destruidas posiblemente fue el área de los depósitos”. Con el examen de los diferentes componentes del sitio, Menzel y Riddell se dieron cuenta que este era inmenso y se extendía “1.5 km de norte a sur y 0.5 km de este a oeste, y gran parte era una masa amorfa de escombros, mientras en ciertas secciones, las estructuras estaban bien conservadas, aunque siempre dañadas” (1986, p. 3).

La primera tarea efectuada por estos investigadores fue elaborar un plano del sitio (figura 3) para encontrar, si fuera posible, algún orden en la organización de las estructuras. En su diario del 6 de abril, Riddell anotó: “cruzamos el río y subimos al cerro ubicado al este de Tambo Viejo para tomar fotos y preparar algunos croquis del sitio”. Esta visualización ayudó bastante con el mapeo del sitio. El plano fue elaborado exclusivamente con una wincha de 30 metros y una brújula. Sin duda alguna, el procedimiento fue “lento y laborioso, y tomó casi toda la duración de su estadía en Tambo Viejo” (Menzel y Riddell, 1986, p. 3). Sin embargo, el plano pronto reveló que Tambo Viejo consistía de varios complejos arquitectónicos, y que cada complejo estaba asociado con un estilo de cerámica diferente. En efecto, muestras de cerámica diagnóstica se fueron recuperando de la superficie de cada complejo arquitectónico, lo cual fue muy útil para determinar la antigua historia de la ocupación del sitio. De

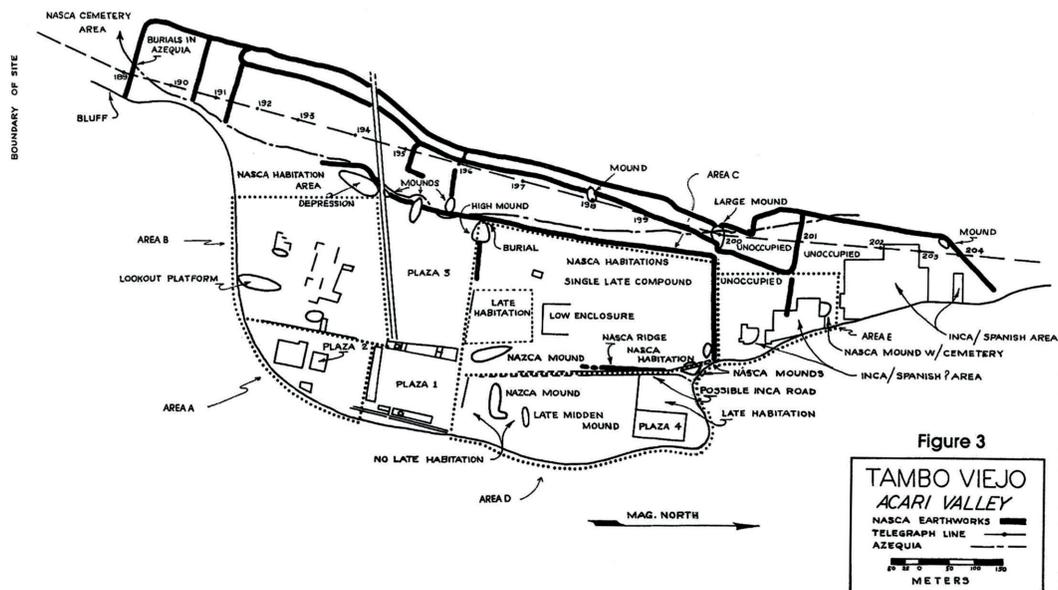


Figura 3. Plano del sitio arqueológico de Tambo Viejo preparado por Francis A. Riddell en 1954. Tomado de Menzel y Riddell, 1986.

este modo, estos investigadores lograron definir que Tambo Viejo “no representaba una sola ocupación” sino que, a lo largo del tiempo, había sido ocupado por culturas diferentes (Menzel y Riddell, 1986, p. 4).

Además del plano general del sitio, estos investigadores prepararon un plano más detallado para el sector inka (figura 4). Para este sector, tanto las estructuras arquitectónicas como la cerámica de superficie, demostraron que este era de origen inka (Menzel y Riddell, 1986, p. 5). Esta determinación estuvo basada en la configuración del sitio, la misma que era comparable con otros centros inka de la costa sur, especialmente los de Nazca e Ingenio. Los detalles de la arquitectura de Tambo Viejo ofrecieron poca ayuda, en tanto que el sitio había sido construido de manera diferente que los otros centros inka. Tambo Viejo posiblemente fue construido por arquitectos locales, quienes tenían poca o ninguna familiaridad con los cánones de construcción inka. Por ejemplo, accesos y nichos trapezoidales no ocurren en Tambo Viejo.

Al tiempo que se avanzó con la investigación, un dilema por resolver fue definir si la cerámica encontrada en el sector inka fue contemporánea o pertenecía a fases diferentes. También fue del interés de Menzel y Riddell determinar la duración de la ocupación inka de Tambo Viejo. Para resolver estas inquietudes, excavaron dos pequeñas unidades, una de 1 x 2 m y otra de 2 x 2 m. La excavación de ambas unidades permitió determinar la sucesión de por lo menos 3 pisos de ocupación, lo que facilitó hacer las siguientes observaciones:

- i) La cerámica inka aparece en todos los niveles excavados;

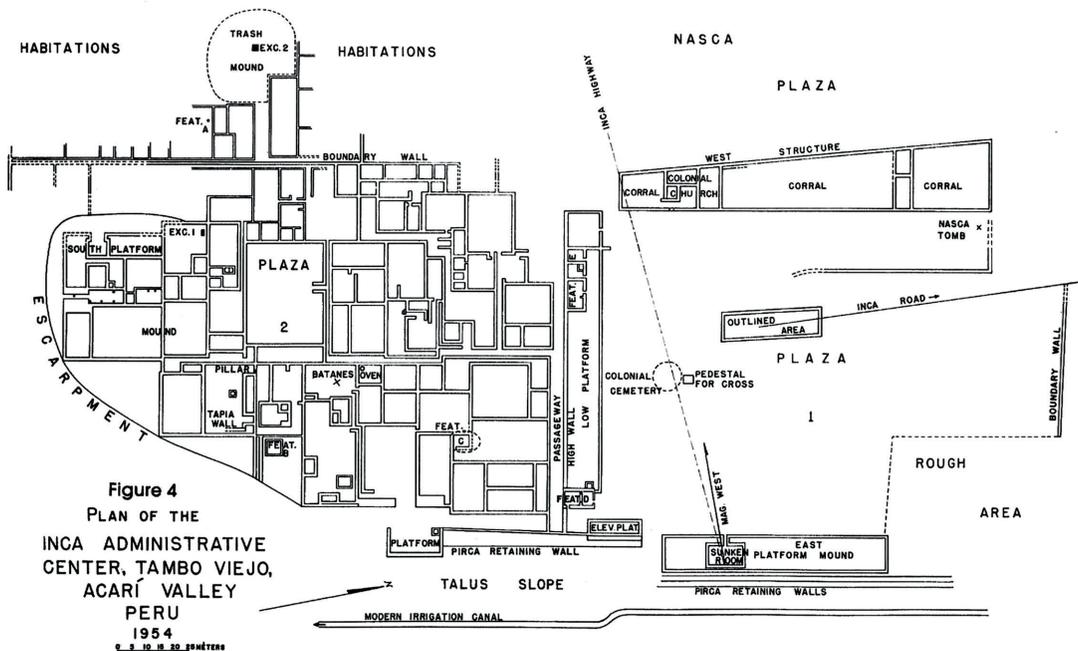


Figura 4. Plano del sector inka de Tambo Viejo preparado por Francis A. Riddell en 1954. Tomado de Menzel y Riddell, 1986.

ii) La cerámica local aparece en todos los niveles excavados y siempre mezclados con la cerámica inka;

iii) Los fragmentos de cerámica colonial solo aparecen en los primeros 3 niveles; sin embargo, en ambas unidades la cerámica colonial es rara;

iv) La composición de los fragmentos de cerámica encontrados mediante la excavación es idéntica a la cerámica encontrada en la superficie del sitio;

v) En la superficie y en ambas unidades excavadas, la ocurrencia de fragmentos Nasca es también rara.

Estas conclusiones fueron vitales para sostener que el sector inka de Tambo Viejo era efectivamente de origen inka, mientras que la ocurrencia ocasional de algunos fragmentos Nasca indicaba que el sitio debió haber sido inicialmente establecido en tiempos de Nasca (Valdez, 2014). La presencia de algunos tuestos coloniales también permitió determinar que Tambo Viejo fue brevemente ocupado por los españoles. Sin embargo, la magnitud de dicha ocupación y los posibles cambios efectuados por los españoles a las estructuras inka fueron temas que quedaron por resolver.

Por último, Menzel y Riddell estaban interesados en conocer qué sectores de Tambo Viejo eran contemporáneos y cuáles habrían sido establecidos más temprano. La evaluación de los fragmentos de cerámica diagnóstica recuperada del sitio permitió resolver estas inquietudes. De este modo, se pudo definir que sectores donde los muros permanecían mejor conservados estaban asociados con cerámica idéntica a la encontrada en el sector inka, demostrando así su origen inka. Por otro lado, secciones del sitio donde las estructuras estaban más destruidas carecían de cerámica comparable a los encontrados en el sector inka, lo que indicaba un origen más temprano. La implicación inmediata de este análisis fue que, a su llegada al valle de Acarí, los inkas encontraron las ruinas de un antiguo asentamiento y seleccionaron el sector sureste del referido asentamiento para construir su único centro edificado en este valle. Con esta decisión, era obvio que los inkas evitaron construir su centro sobre las ruinas del antiguo asentamiento, tal vez para evadir la remoción de los escombros de las antiguas estructuras ya caídas.

El 11 de mayo marcó el final de la primera investigación arqueológica en Tambo Viejo. De inmediato, Menzel y Riddell partieron hacia Chala, donde tenían que realizar un trabajo similar al de Tambo Viejo, esta vez en el sitio inka de Quebrada de la Vaca. Antes de su viaje al Perú, Riddell ya había aceptado un trabajo con el gobierno del estado de California, motivo por el cual el 3 de agosto tuvo que regresar, dejando a Menzel en Ica para conducir el análisis de cientos de bolsas de cerámica provenientes de Tambo Viejo y Quebrada de la Vaca (Valdez, 2018).

La investigación efectuada en Tambo Viejo y Quebrada de la Vaca, además de las visitas hechas a otros centros inka de la región y el estudio previo de la colección de Uhle proveniente de Ica y Chincha (Menzel, 1976), permitió a Menzel producir uno de sus trabajos más influyentes para los estudios inka (Menzel, 1959). Entre sus observaciones más duraderas están, por ejemplo, que:

i) El impacto inka sobre las diferentes poblaciones de la costa sur varió, el mismo que posiblemente obedeció a las diferentes situaciones encontradas por los inkas en cada uno de los valles de la región;

ii) La respuesta inka a las diferentes situaciones encontradas también fue diversa;

iii) En algunos de los valles de la región, como Chincha e Ica, existían autoridades centralizadas, las mismas que fueron hábilmente explotadas por los gobernantes cusqueños;

iv) En valles donde no había una autoridad centralizada, como Acarí, el estado inka vio la necesidad de establecer su propio centro de administración;

v) En muchos casos, los asentamientos indígenas de la región no estaban directamente asociados con los centros inka, siendo Tambo Viejo una excepción;

vi) El estado inka no interfirió con los patrones de asentamiento locales, y la población no fue reubicada hacia los nuevos centros inka;

vii) Los centros provinciales inka de la región fueron construidos a lo largo del camino inka, lo que pone de manifiesto que estos centros cumplieron funciones tanto administrativas como militares;

viii) Los centros provinciales inka construidos a lo largo de la costa sur comparan muchos aspectos, aunque ninguno es idéntico al otro;

ix) Finalmente, Menzel observó que la preservación de los restos materiales en los sitios inka de la región es tan rica que da la oportunidad de reconstruir la historia inka a base de información arqueológica, independiente de las fuentes históricas.

De las observaciones hechas por Menzel quedó demostrado que tales sitios arqueológicos constituían fuentes importantísimas para conocer el pasado, y que sitios como Tambo Viejo tenían el potencial de proveer información novedosa y valiosa, fundamentales para reconstruir la historia no escrita del Tawantinsuyu.

El eventual alejamiento de Riddell de la arqueología peruana parece haber tenido un impacto negativo en la tarea de investigación que Menzel venía efectuando. Posteriormente a su artículo de 1959, Menzel (1964) publicó varios artículos de similar envergadura. Sin embargo, el final de su involucramiento en el estudio de la arqueología peruana se veía venir. Menzel y Riddell llegaron a redactar el informe de la investigación hecha en 1954 en Tambo Viejo, aunque sin lograr su publicación. Como resultado, muy pocos parecen haber tenido acceso al reporte o sabían que este existía. En 1984, Riddell se jubiló del trabajo que efectuaba para el gobierno de California y de inmediato recuperó el reporte de Tambo Viejo, e hizo copias para su distribución. En seguida, Riddell decidió regresar a Acarí con el propósito de reiniciar la investigación de Tambo Viejo y del valle en general (Kent, 2005; Bettcher y Valdez, 2018; Valdez, 2009). Riddell sabía que había mucho por hacer en este valle y sintió como una obligación regresar a Acarí.

UN SITIO EN ABANDONO

Ver que las maravillosas estructuras de Tambo Viejo son derribadas ante nuestros propios ojos, nos pone físicamente enfermos y sabemos que no podemos hacer nada para detenerlo (Francis A. Riddell, 1954)

Cuando en 1984 Riddell regresó para continuar con la investigación de Tambo Viejo, cambios de enorme envergadura se habían producido no sólo en el sitio, sino también en todo el valle. El más notable fue que el pequeño poblado de Acarí, que en 1954 apenas se limitaba a la margen izquierda del río, se había expandido hacia la margen opuesta, extendiéndose incluso hasta las mismas ruinas de Tambo Viejo (figura 5). Efectivamente, en la sección norte del sitio ya se habían edificado nuevas construcciones sobre las mismas estructuras de Tambo Viejo. Del mismo modo, el lado oeste del sitio había sido fuertemente alterado, principalmente por la habilitación de nuevos campos de cultivo. En un esfuerzo por documentar lo que quedaba del sitio, en la sección norte de Tambo Viejo se efectuó un trabajo de rescate (Valdez, 1996).

Mientras Menzel y Riddell efectuaban la primera investigación arqueológica en Tambo Viejo, la situación más difícil que tuvieron que presenciar había sido la destrucción diaria del sitio. En el diario personal de Riddell aparecen varias notas que

dan cuenta cuando los vecinos de Acarí llegaban hasta el sitio arqueológico en camiones para retirar los cantos rodados o los adobes de las antiguas estructuras, y luego transportarlas y reutilizarlas en las nuevas construcciones.

En una de las notas de Riddell, por ejemplo, se lee lo siguiente: “un camión grande ingresó al sitio y retrocedió en dirección de un muro y sus ocupantes empezaron a cargar el camión con los cantos rodados que retiraban del muro. Con Dorothy fuimos hasta donde estaba el camión y preguntamos a los trabajadores si les molestaba



Figura 5. Fotografía aérea de Tambo Viejo, circa 1954. Todas las estructuras ubicadas al norte del muro que cruza de Este a Oeste ya fueron del todo destruidas, mientras que las nuevas construcciones están a escasos metros al norte del referido muro.

que sacáramos algunas fotos de la actividad que venían efectuando. Esto no les cayó del todo bien y se pusieron a la defensiva. Ellos vieron que veníamos recuperando información que, en teoría, podría ser muy malo para ellos. Les explicamos que sus actividades estaban destruyendo un importante monumento histórico de su propio país, además de obstaculizar el estudio que veníamos realizando”. La documentación culmina señalando que: “ver que las maravillosas estructuras de Tambo Viejo son derribadas ante nuestros propios ojos, nos pone físicamente enfermos y sabemos que no podemos hacer nada para detenerlo”.

Desde que Menzel y Riddell salieron de Tambo Viejo, un 12 de mayo de 1954, el sitio quedó en el desamparo, sin que nadie pueda levantar su voz para protegerlo (figura 6). Durante las tres décadas que pasaron hasta 1984, el deterioro causado al monumento arqueológico fue irreparable. Obviamente, la destrucción continuó después, durante la cual valiosos objetos arqueológicos fueron extraídos del sitio (figuras 7, 8 y 9). Y en más de una ocasión quienes trabajamos en el sitio nos vimos impotentes para detener la destrucción y el saqueo. Desafortunadamente, los investigadores no tenemos la autoridad para proteger los sitios arqueológicos y mucho menos contamos con el respaldo de las autoridades e instituciones que supuestamente están en la obligación de proteger monumentos arqueológicos como Tambo Viejo.

Lejos de disfrutar su jubilación, Riddell optó por regresar a Acarí y continuar con la investigación arqueológica en Tambo Viejo y el valle de Acarí (figura 10). Con el propósito de ejecutar estudios permanentes en el valle, Riddell también estableció el California Institute for Peruvian Studies (Instituto Californiano para los Estudios



Figura 6. Las destruidas estructuras del sector inka de Tambo Viejo.



Figura 7. Aribalo inka proveniente de Tambo Viejo recuperado por los huaqueros.



Figura 8. Vasija inka proveniente de Tambo Viejo recuperado por los huaqueros.



Figura 9. Aribalo inka proveniente de Tambo Viejo encontrado por los huaqueros.



Figura 10. Francis A. Riddell en el valle de Acarí, 1988.

Peruanos), instituto del que fue su presidente hasta el día de su muerte, acaecida el 8 de marzo de 2002 (Kent, 2005; Bettcher y Valdez, 2018; Valdez, 2009). El instituto atrajo a varios investigadores y numerosos estudiantes, especialmente de las universidades peruanas. El principal objetivo de Riddell fue rescatar la evidencia material cultural que, habiendo sido abandonada en la superficie de los sitios saqueados, corrían peligro de destruirse y desaparecer completamente (Kent, 2005, p. 18-19). Varios fueron los estudios efectuados por el grupo dirigido por Riddell (Katterman y Riddell, 1994; Kent y Kowta, 1994; Riddell y Valdez, 1988; Robinson, 1994; Valdez, 2000). El objetivo fue dar a conocer la información lo antes posible y demostrar que en Acarí había mucho por hacer. Después de su muerte, el legado de Riddell continúa, tal como demuestra la reciente investigación efectuada en Tambo Viejo (Valdez y Bettcher, 2020, 2021, 2022, 2023; Valdez et al., 2020; Valdez et al., 2020).

ES UN SITIO MUY IMPORTANTE

Después de la partida sin retorno de Riddell, establecí contacto con Menzel para conversar, aprender, y sobre todo recibir sus consejos y sugerencias. El contacto fue vía telefónica. A pesar de su avanzada edad, Menzel estaba informada de algunas investigaciones arqueológicas recientes, y por supuesto, también de la investigación que yo venía conduciendo en Acarí. De nuestras conversaciones pude notar que toda vez que tocábamos el caso Wari o Inka, los temas de mayor interés para Menzel, su reacción fue más entusiasta, vibrante, especialmente cuando empezaba a recordar los sitios que visitó y las cosas que llegó a observar. Por ejemplo, cuando le informé de los descubrimientos de evidencias Wari en Vilcabamba, la reacción de Menzel fue de júbilo y emoción.

Sin embargo, cada vez que tocábamos los casos de la arqueología del valle de Acarí, Menzel siempre tuvo el poder de conducir la conversación hacia Tambo Viejo, sitio por el que mantiene estima particular. ¿Alguien investiga en Tambo Viejo? ¿Por qué nadie se interesa en Tambo Viejo? Estas fueron sus frecuentes interrogantes, para las cuales no tuve una respuesta satisfactoria. Aunque nunca me dijo que yo debería ir a investigar Tambo Viejo, sentí que Menzel quería que vaya a investigar en su sitio preferido: Tambo Viejo. En más de una ocasión, Menzel insistió que es un sitio muy especial, muy importante, y que debe ser investigado. Así como se resume en la sección anterior, Menzel tenía toda la razón, puesto que con el trabajo de 1954 ella sabía que había mucho que aprender del sitio.

La insistencia de Menzel llegó a convencerme que tal vez era oportuno escuchar las sugerencias de alguien como ella, quien conocía Tambo Viejo mejor nadie. Fue así como tomé la decisión de investigar la ocupación inka de Tambo Viejo, tema que hasta entonces no lo había considerado. Una vez tomada la decisión, comuniqué a Menzel que iría a investigar Tambo Viejo; es posible que esta fuera una de las más gratas noticias que ella haya escuchado en los últimos tiempos. Su respuesta fue: “no puedo esperar para ver los resultados”.

En un inicio, la excavación en Tambo Viejo fue frustrante porque se pasaron días y días retirando los escombros y la enorme deposición de los excrementos de animales, pues las estructuras que venían siendo excavadas habían sido utilizadas en tiempos más recientes como corrales. En tales circunstancias, y cuando no había hallazgo alguno interesante que reportar, pensé que tal vez no fue una buena idea escuchar las insistencias de Menzel (figura 11). Sin embargo, y afortunadamente, una vez retirados los escombros y los excrementos, se empezó a exponer hallazgos nunca vistos en contextos inka (Valdez, 2019; Valdez y Bettcher, 2020, 2021; Valdez



Figura 11. Excavación arqueológica en el sector inka de Tambo Viejo, 2018.

et al., 2020; Valdez y Huamaní, 2019). Todos estos hallazgos (figura 12), únicos para los contextos inka, confirmaban lo sostenido por Menzel, que Tambo Viejo es un sitio muy especial, y que su insistencia en que el sitio merecía ser investigado era justificable (Valdez, 2022). Este es un ejemplo que demuestra que las sabias sugerencias de personas conocedoras deben tomarse en consideración.

A la luz de las recientes evidencias recuperadas de Tambo Viejo, pocos podrán dudar de la importancia de este centro provincial inka al interior del Tawantinsuyu. Sin embargo, y cuando solo una mínima sección del sitio ha sido excavada, también existe la curiosidad de conocer qué hallazgos importantes y únicos permanecen encerrados en las demás estructuras que aún no han sido excavadas. Paralelamente, está la preocupación que el sitio, tal vez, sea destruido antes que tengamos la oportunidad de volver a investigar.

BUSCANDO ALTERNATIVAS

En la introducción se resaltó que el padre Antonio Vázquez de Espinosa había presagiado que los “edificios curiosos de los antiguos” se mantendrían por siempre, pues no habría fuerza de la naturaleza capaz de destruirlos. El tiempo ha demostrado, sin embargo, que el padre Vázquez de Espinosa se equivocó al no tener en cuenta que las manos destructoras de la gente son capaces de derrumbar construcciones curiosas con valor histórico, que ni la naturaleza había podido destruir. Obviamente, destruir es fácil, mientras que construir requiere coraje, valor y decisión.

Nosotros que participamos en esta hermosa tarea de reconstruir la historia antigua de una región como los Andes centrales no nos hemos tomado el tiempo suficiente para repensar y buscar alternativas que detengan de manera efectiva el atentado



Figura 12. Ofrenda de llamas expuestas en Tambo Viejo con las excavaciones efectuadas en 2018.

continuo de los monumentos arqueológicos. Nuestra indiferencia con el patrimonio cultural dice bastante de lo poco que valoramos nuestra identidad, nuestra historia y nuestro pasado. Dicho de otro modo, es inaceptable permanecer indiferentes frente a la destrucción y desaparición de los monumentos arqueológicos que conllevan a la destrucción irreparable de un segmento importante de nuestra antigua historia. Es tiempo de comprender que nuestras raíces, nuestra identidad, no están en las costumbres y tradiciones que fueron forzosamente implantadas durante la Colonia, sino en los monumentos arqueológicos que hoy, más que nunca, requieren de nuestra activa y urgente intervención.

Frente a esta triste y alarmante realidad, la interrogante es: ¿Qué hacer para garantizar la existencia y estabilidad de los monumentos arqueológicos? ¿Acaso se tiene que esperar hasta que el último monumento arqueológico empiece a ser destruido para finalmente reaccionar? Muchos estarán de acuerdo en que el interés de las autoridades encargadas de la protección de los monumentos arqueológicos es engañoso. Y si existe algún interés, pocos podrán dudar que éste es muy superficial y, tal vez, hipócrita. En efecto, en comparación con las celebraciones y la glorificación de ideologías y prácticas religiosas y culturales importadas desde tiempos de la conquista española y la Colonia, lo que se hace para preservar y proteger los monumentos arqueológicos es significativamente mínimo o simplemente no existe. Más allá de los círculos académicos también existe entre la ciudadanía en general la alarmante desinformación de lo que constituyen los monumentos arqueológicos. En otras palabras, los especialistas hemos hecho muy poco en compartir nuestros aprendizajes con el resto de la comunidad. Esto también demuestra que el estado peruano ha invertido (e invierte) pocos recursos y esfuerzos en hacer que la información fluya hacia las grandes mayorías, que en última instancia son los descendientes de quienes edificaron lo que hoy conocemos como monumentos arqueológicos.

Lo lamentable de todo esto es que algunos de nosotros hemos tenido el privilegio de investigar y reflexionar sobre monumentos como Tambo Viejo, además de escribir y divulgar lo que aprendimos, con la esperanza de que el resto de la población también aprenda lo que los sitios arqueológicos encierran en sus contextos. Sin embargo, todo este esfuerzo parece no ser suficiente, o resulta no ser efectivo. Este es un punto crítico donde necesitamos invertir mayor esfuerzo, de tal modo que la comunidad también este informada de lo que se aprende después de cada intervención arqueológica. Si nuestro desinterés e indiferencia no cambian, las futuras generaciones lamentablemente no tendrán la oportunidad de investigar y reflexionar, y mucho menos de escribir y publicar sobre nuestro pasado, pues existe la alarmante posibilidad que los sitios arqueológicos irán siendo borrados por la incapacidad y la ignorancia, bajo el pretexto del “desarrollo” y el “progreso.”

Frente a esta alarmante realidad, considero que es necesario buscar alternativas y explorar las posibilidades. La experiencia enseña que sitios arqueológicos como

Tambo Viejo ofrecen una infinidad de posibilidades y oportunidades, las cuales desafortunadamente no hemos explorado en su totalidad, tal vez por falta de imaginación o iniciativa. En primer lugar, la protección de los monumentos arqueológicos debe ir – y tiene que ir – en paralelo a la investigación arqueológica, que incluya excavaciones arqueológicas calificadas y el procesamiento adecuado de la evidencia arqueológica. Las excavaciones arqueológicas también deben constituir partes esenciales del aprendizaje para los más jóvenes, como los estudiantes de escuelas y colegios (figura 13) para que, de este modo, la juventud empiece a valorar a los sitios arqueológicos como fuentes principales de nuestra antigua historia. En este proceso, el Ministerio de Cultura, en coordinación con los municipios, debe cumplir un rol central promoviendo y facilitando – no obstaculizando – la investigación arqueológica.

En segundo lugar, los objetos y otros materiales arqueológicos provenientes de las excavaciones también deben ser medios a través de los cuales, tanto los especialistas como la comunidad en general, aprendamos de nuestra antigua historia. Para tal efecto, es primordial el establecimiento de museos locales o municipales (figura 14), lugares donde los objetos arqueológicos recuperados por las excavaciones arqueológicas puedan ser puestos en exhibición para que, de esa manera, la población local tenga la oportunidad de apreciar los hallazgos (figuras 15, 16, y 17). Lo anterior resulta necesario porque, en muchos casos, tales objetos fueron recuperados de si-



Figura 13. Estudiantes de un colegio local visitando las excavaciones efectuadas en Tambo Viejo.



Figura 14. Estudiantes de un colegio local visitando el Museo Arqueológico "Francis A. Riddell" de Acari.



Figura 15. Figurina inka recuperada con las excavaciones realizadas en Tambo Viejo, 2018.



Figura 16. Bolsa inka recuperada con las excavaciones realizadas en Tambo Viejo, 2018.

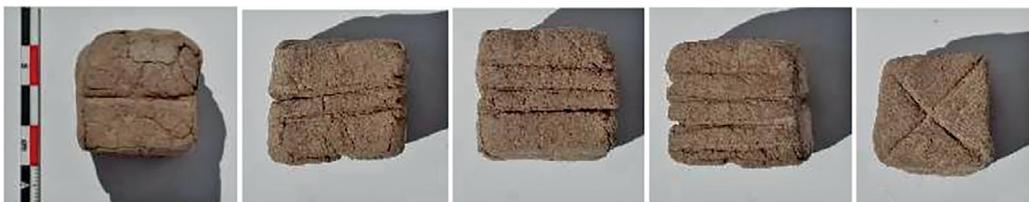


Figura 17. Pichqa, dado inka recuperado con las excavaciones realizadas en Tambo Viejo, 2018.

tios que se encuentran en las mismas inmediaciones de sus lugares de residencia. Esta debe ser una estrategia mediante la cual se pueda lograr que la comunidad llegue a identificarse con el monumento arqueológico. Es difícil cuidar y valorar algo del que no se conoce, y esta es desafortunadamente la situación actual de las comunidades frente a los sitios arqueológicos. Además, aquí es importante identificar y reconocer que tenemos el privilegio de disponer de una enorme cantidad de material arqueológico que se puede exhibir en un museo local. Aprovechando la riqueza arqueológica, el material de exhibición de un museo puede cambiar de una temporada a otra para, de este modo, ofrecer al público material novedoso o diferente de lo que vieron durante su visita anterior. El museo no es un almacén y, desde todo punto de vista, es inaceptable e inefectivo exponer siempre los mismos objetos, cuando existe la posibilidad de exhibir otras colecciones con el objetivo de invitar al público a visitar el museo de manera más continua. La tradición de transportar toda la colección arqueológica proveniente de una excavación hacia un depósito ubicado a cientos de kilómetros lejos de la población local para luego tenerlo encerrado es, en definitiva, inefectiva, equivocada, inaceptable, y tiene que cambiar.

En tercer lugar, las áreas excavadas no deberían volver a enterrar. Contrario a la exigencia del Ministerio de Cultura de volver a cubrir las excavaciones, las áreas excavadas deberían ser consolidadas, restauradas con intervención directa del Ministerio de Cultura, y puestas en valor, dotándose de un techo y toda la protección necesaria. De este modo, lo expuesto con las excavaciones quedaría a la vista y estaría habilitada para las visitas, por lo menos, de la población local. Esta tiene que ser considerada como una estrategia para promover el turismo, y es una tarea donde el Ministerio de Cultura debe trabajar en coordinación con los municipios locales. Con todas estas medidas, involucrando a la población local, se podría empezar a revalorar a los monumentos arqueológicos, estrategia que en última instancia ayudaría a garantizar la seguridad de los sitios arqueológicos.

Por último, toda investigación arqueológica debe concluir con la difusión adecuada de los resultados obtenidos. En otras palabras, quien investiga un monumento arqueológico debe aceptar su obligación moral y ética de divulgar los resultados de la investigación de la manera más efectiva posible y siguiendo estándares aceptables. Para su efecto, en lugar del informe de investigación arqueológica que el Ministerio de Cultura exige – un informe que nadie lee – este organismo debe disponer de una revista arqueológica de calidad científica donde los reportes de las investigaciones debieran ser publicados. Estos reportes deben ser preparados siguiendo normas editoriales establecidas y publicados después de una evaluación por un comité editorial. Todo esto es necesario e importante considerando que el objetivo fundamental de toda investigación arqueológica debe ser, y tiene que ser, generar conocimiento. La publicación adecuada de los informes debe constituir un requisito indispensable para solicitar nuevas autorizaciones de investigación. Llevar adelante excavaciones arqueológicas sin llegar a publicar un reporte aceptable

solo contribuye a la destrucción de un monumento arqueológico, y no se diferencia en nada de la actividad clandestina de los huaqueros, pues ambos solo destruyen el monumento arqueológico.

Considero que estas son algunas ideas que se deberían tomar en cuenta. Por más difícil que sea, se tiene que aceptar que la manera cómo se ha venido operando y se está procediendo con la protección de los monumentos arqueológicos es inefectiva. El ya desaparecido Instituto Nacional de Cultura y actualmente el Ministerio de Cultura, resultan ser organismos que nunca lograron cumplir con una de sus principales funciones: salvaguardar a los monumentos arqueológicos. Siendo esta la realidad, es oportuno repensar y buscar formas alternativas para hacer de la protección de los monumentos arqueológicos una realidad y una prioridad. En este proceso, es urgente y necesario involucrar a la comunidad, pues una comunidad mejor informada de lo que son los monumentos arqueológicos tiene el potencial de convertirse en su mejor protector.

Para finalizar, tenemos mucho por hacer, y considero que lo que aquí se ha sugerido es una buena alternativa. Obviamente, teniendo en consideración casos específicos, se pueden hacer modificaciones. Sin embargo, el esfuerzo tiene que ir orientado a proteger los sitios arqueológicos y sacar el máximo beneficio de esta riqueza cultural que tenemos el privilegio de poseer, una riqueza que desafortunadamente estamos desperdiciando.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo constituye una reflexión sobre lo que ha pasado en, y viene sucediendo con, el centro provincial inka de Tambo Viejo. Esta reflexión es producto de las investigaciones arqueológicas dirigidas por el autor en dicho sitio en los últimos años. Estos estudios han sido posible gracias al financiamiento recibido de la Social Sciences and Humanities Research Council de Canadá y las autorizaciones aprobadas por el Ministerio de Cultura. Muchas han sido las personas que han tomado parte en estas investigaciones; a todas y todos mi gratitud y agradecimiento. También expreso mi reconocimiento a dos evaluadores de la revista *Arqueología y Sociedad* por haberse tomado el tiempo para leer el documento original y hacerme llegar sus comentarios y sugerencias. En lo posible, y cuando vi conveniente, incorporé algunas de las ideas sugeridas, mientras muchas otras quedaron al margen, pues involucraba redactar un nuevo documento. También reitero mi reconocimiento a quienes hacen posible la edición de la revista *Arqueología y Sociedad*, sobre todo por ofrecerme este espacio para compartir algunas inquietudes que imagino serán apreciadas por quienes comparten mis preocupaciones. Todo error u omisión son exclusivamente de mi responsabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bettcher, K. J. y Valdez, L. M. (2018). The archaeology of the Acari Valley and the legacy of Francis Allen “Fritz” Riddell. Ponencia presentada al simposio: *The Legacies of Archaeologists in the Andes*, 83rd. Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Abril 11 – 15, 2018. Washington, D.C.

Hrdlička, A. (1914). *Anthropological Work in Peru in 1913, with notes on the Pathology of the Ancient Peruvians*. Smithsonian Miscellaneous Collections vol. 61, number 18. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Katterman, G. y Riddell, F. A. (1994). A cache of Inca textiles from Rodadero, Acari Valley, Peru. *Andean Past*, (4), 39-51.

Kent, J. D. (2005). Francis Allen (Fritz) Riddell 1921-2002. *Andean Past*, (7), 15-22.

Kent, J. D. y Kowta, M. (1994). The cemetery at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru. *Andean Past*, (4), 109-140.

Kroeber, A. L. (1944). *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology 4. New York.

Lothrop, S. K. y Mahler, J. (1957). *Late Nazca burials in Chaviña, Peru*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 50 (1). Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Menzel, D. (1959). The Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, (15), 125-142.

Menzel, D. (1964). Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, (2), 1-105.

Menzel, D. (1976). *Pottery Style and Society in Ancient Peru; art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350 – 1570*. University of California Press, Berkeley.

Menzel, D. y Riddell, F. A. (1986). *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, D., Riddell, F. A. y Valdez, L. M. (2012). El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, (24), 403-436.

Riddell, F. A. y Valdez, L. M. (1988). Hacha y la ocupación temprana del valle de Acari. *Gaceta Arqueológica Andina*, (16), 6-10.

Robinson, R. (1994). Recent excavations at Hacha in the Acari Valley, Peru. *Andean Past*, (4), 9-37.

Rowe, J. H. (1956). Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity*, (22), 135-151.

Valdez, L. M. (1996). Los depósitos Inka de Tambo Viejo, Acari. *Tawantinsuyu*, (2), 37-43.

Valdez, L. M. (2002). Arqueología del valle de Acari, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología*, (12), 19-25.

Valdez, L. M. (2009). La investigación arqueológica en el valle de Acari y la contribución de Francis A. Riddell. En M.S. Ziolkowski et al. (Eds.), *Arqueología del Área*

Centro Sur Andina: Actas del Simposio Internacional (pp. 255-279). Andes 7, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.

Valdez, L. M. (2014). The earliest fortifications of the Peruvian south coast. *Ñawpa Pacha*, (34), 201-222.

Valdez, L. M. (2018). Dorothy Menzel y el estudio del estado Wari. *Ñawpa Pacha*, (38), 109-134.

Valdez, L. M. (2020). Las ocupaciones tempranas del valle de Acarí, Perú. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, (50), 7-39.

Valdez, L. M. (2022). Las fiestas y banquetes del Inca: los restos de camélidos de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, (36), 175-208.

Valdez, L. M. y Bettcher, K. J. (2020). Pichqa and Pisqoyñu: Inca gaming paraphernalia from Tambo Viejo, Peru. *Ñawpa Pacha*, (40), 119-132.

Valdez, L. M. y Bettcher, K. J. (2021). Pachamanka: Inka earthen ovens from Tambo Viejo, Peru. *Latin American Antiquity*, (32), 858-864.

Valdez, L. M. y Bettcher, K. J. (2022). El centro provincial Inka de Tambo Viejo. *Arqueológicas*, (31), 233-263.

Valdez, L. M., y Bettcher, K. J. (2023). The founding of the Inca provincial center of Tambo Viejo, Acarí, Perú. *Ñawpa Pacha*, 43.

Valdez, L. M., Bettcher, K. J. y Huamaní, M. N. (2020). Inka llama offerings from Tambo Viejo, Acari Valley, Peru. *Antiquity*, (94), 1557-1574.

Valdez, L. M. y Huamaní, M. (2019). Investigaciones arqueológicas en Tambo Viejo Acarí, costa sur del Perú. *Revista Haucaypata*, (14), 6-28.

Valdez, L. M., Williams, J. S., Bettcher, K. J. y Dausse, L. (2010). Decapitación y cabezas humanas del valle de Acarí, Perú. *Arqueología y Sociedad*, (22), 39-53.

Vázquez de Espinosa, A. (1948). *Compendio y descripción de las Indias occidentales*. Smithsonian Miscellaneous Collections vol. 108. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Von Hagen, V. W. (1955). *Highway of the Sun*. Duel, Sloan and Pearce, New York, and Little, Brown and Company, Boston y Toronto.

Von Hagen, V. W. (1976) *The Royal Road of the Inca*. Gordon and Cremonesi, Ltd., Londres.